



February 2, 2020

Feast of the Presentation of the Lord

...And suddenly there will come to the temple the Lord whom you seek...—Malachi 3:1

Dear Friends;

I was recently surprised and intrigued by the Netflix series *The Messiah*. A Jesus-like leader appears. The surprise is he comes from Iran and appears to be Muslim. He starts off by preaching in the midst of civil war in Iraq. I found that the return of Jesus imagined as Muslim to be refreshingly startling. Later the figure that is called “El Misiah” in the series when asked if he is Muslim will declare that “I walk with all people.”

The Prophet Malachi and all the Scriptures indicate that the day of the Lord will take us by surprise. The question is whether or not we will be ready to receive the day of the Lord when it arrives. The Kingdom arrives in ways we may not expect. We must do two things in order to prepare for that day. First we must cultivate a radical dissatisfaction with the status quo. Secondly, we must expand our imagination and entertain the possibilities of what could be.

Malachi says God will send his messenger ahead to prepare for the coming of God into the world. That messenger will be like someone who refines gold by burning away the impurities. If we think that everything is fine the way it is, or we are too afraid to look for change then we may be part of the problem. We are called to let go of what is false and incomplete in ourselves and the world around. True transformation, the purification which we need, to receive the Kingdom only comes through the death of our ego. We must shed ourselves as the central reference point. Only then can we see where God is at work bringing about the Kingdom.

In the Gospel of Luke the prophets Simeon and Anna recognized the failure of institutions like the Temple and the turbulent, dangerous, uncertain times in which they lived. So they prayed and creatively awaited “*the consolation of Israel*.” Their prayer and contemplation expanded their imaginations to a point that they could recognize the surprise that God presents to the world.

No one expected the Messiah when Mary and Joseph come to the Temple for the purification of Mary and to present their first born son, a child of an impoverished family. They could only afford a couple of small birds rather than a sheep for their sacrifice. Everyone was waiting for a mighty warrior to appear in the Temple not a helpless child of poverty. Yet, Simeon and Anna see something more. They see in this child that God was doing something new. God reveals God’s power in the vulnerability of love.

That love is not just a light for the Jewish people but that love also is vulnerable to all the non-Jewish people—the Gentiles. The surprise for Joseph and Mary is that two strangers recognize who Jesus is. Simeon blesses them for their trust in this Good News. He also warns Mary that the message of God’s universal love will be rejected by many, as will her son be rejected.

Simeon and Anna remind us of our mission as followers of Jesus. We proclaim that Jesus is God’s sign of love. They proclaim that this child of God is for Jew and Gentile alike. We too see that the significance of Jesus is that he comes to “walk with all people”—Jew, Christian, Muslim, Hindu, Buddhist, no religion, agnostic or atheist. Christ is the light who illumines the way.

Peace,

Fr Ron



2 de Febrero, 2020

Fiesta de la Presentación del Señor

... Y de repente llegará al templo el Señor a quien buscas...—Malaquías 3:1

Queridos Amigos;

Recientemente me sorprendió e intrigó la serie de Netflix *El Mesías* Aparece un líder parecido a Jesús. La sorpresa es que viene de Irán y parece ser musulmán. Comienza predicando en medio de la guerra civil en Irak. Para mi el que se imaginara el regreso como musulmán fue refrescantemente sorprendente. Después se le preguntará a la figura al quien llaman "El Misiah" en la serie si es musulmán y el declarará que "yo camino con todas las personas"

El profeta Malaquías y todas las Escrituras indican que el día del Señor nos tomará por sorpresa. La pregunta es si estaremos o no listos para recibir el día del Señor cuando llegue. El Reino llega de maneras que no esperamos. Debemos hacer dos cosas para prepararnos para ese día. Primero debemos cultivar una insatisfacción radical con el lo que consideramos la norma. En segundo lugar, debemos expandir nuestra imaginación y entretener las posibilidades de lo que podría ser.

Malaquías dice que Dios enviará a su mensajero para prepararse para la venida de Dios al mundo. Ese mensajero será como alguien que refina el oro quemando las impurezas. Si pensamos que todo está bien como está, o tenemos demasiado miedo de buscar el cambio, entonces podemos ser parte del problema. Estamos llamados a deshacernos de lo que es falso e incompleto en nosotros mismos y en el mundo alrededor. La verdadera transformación, la purificación que necesitamos, para recibir el Reino sólo viene a través de la muerte de nuestro ego. Debemos mudarnos como el punto de referencia central. Sólo entonces podremos ver dónde está trabajando Dios llevando a cabo el Reino.

En el Evangelio de Lucas, los profetas Simeón y Ana reconocieron el fracaso de instituciones como el Templo y los tiempos turbulentos, peligrosos e inciertos en los que vivían. Así que oraron y esperaban creativamente "*el consuelo de Israel*". Su oración y contemplación expandieron su imaginación hasta el punto de poder reconocer la sorpresa que Dios presenta al mundo.

Nadie esperaba al Mesías cuando María y José llegaron al Templo para la purificación de María y para presentar a su primer hijo nacido, un hijo de una familia empobrecida. Sólo podían permitirse un par de pájaros pequeños en lugar de una oveja para su sacrificio. Todo el mundo estaba esperando a que un guerrero poderoso apareciera en el Templo, no un hijo indefenso de la pobreza. Sin embargo, Simeón y Anna ven algo más. Ellos ven que en este niño Dios estaba haciendo algo nuevo. Dios revela el poder de Dios en la vulnerabilidad del amor.

Ese amor no es sólo una luz para el pueblo judío, pero ese amor también es vulnerable a todo el pueblo no judío: los gentiles. La sorpresa para José y María es que dos extraños reconocen quién es Jesús. Simeón los bendice por su confianza en esta Buena Nueva. También advierte a María que el mensaje del amor universal de Dios será rechazado por muchos, al igual que su hijo será rechazado.

Simeón y Ana nos recuerdan nuestra misión como seguidores de Jesús. Proclamamos que Jesús es el signo del amor de Dios. Proclaman que este hijo de Dios es para judíos y gentiles por igual. También nosotros vemos que el significado de Jesús es que viene a "caminar con todas las personas": judío, cristiano, musulmán, hindú, budista, sin religión, agnóstico o ateo. Cristo es la luz que ilumina el camino.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en ingles en el sitio web: www.stannechurchbyron.com